

Alianzas: Iniciativas colectivas a favor de una causa común

La visión que encarnan los ODM de un mundo libre, seguro y próspero, exige tanto alianzas como responsabilidad. Alianzas porque, como los sucesos recientes han demostrado, ningún gobierno ni institución puede recorrer el camino por sí solo. Responsabilidad porque los Objetivos son un compromiso conjunto asumido por las comunidades mundial y nacionales.

En el PNUD, nuestro apoyo a los ODM pone las alianzas en el centro mismo de todos los aspectos de nuestro trabajo. Nuestros asociados incluyen gobiernos, otros organismos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, organismos bilaterales, el sector privado y la sociedad civil.

Los países que han caído en la trampa de la pobreza a causa de sus deficiencias de capacidad nos piden que los ayudemos a establecer alianzas que ofrezcan conocimientos, recursos y nuevas formas de actuar. En naciones divididas por el conflicto, nuestra reputación de imparcialidad nos permite convocar grupos dispares para comenzar la delicada tarea de acordar las prioridades de desarrollo – frecuentemente el primer paso decisivo en el camino hacia la paz. En todos los países y regiones utilizamos nuestra presencia mundial para reunir asociados con antecedentes muy distintos, compartir experiencias, analizar iniciativas conjuntas y formular soluciones a cuestiones transfronterizas como la gestión del medio ambiente y la seguridad alimentaria. En el PNUD sabemos, por nuestra larga experiencia, que estas relaciones de colaboración establecidas cuidadosamente amplían el potencial de progreso mediante la liberación de la energía y el interés colectivos.

“¿Qué requerimos de los países desarrollados? Sólo tres cosas: apoyo a la infraestructura, mercados y solidaridad. Solidaridad significa amistad, asociación, comprensión mutua y respeto.”

Luisa Diogo, Primera Ministra de Mozambique

El sector privado: Convertir la pobreza en prosperidad

En 2003, sobre la base de una recomendación del PNUD, las Naciones Unidas convocaron la Comisión de alto nivel para el sector privado y el desarrollo, presidida conjuntamente por el Primer Ministro del Canadá Paul Martin y el ex Presidente de México Ernesto Zedillo. En 2004, la Comisión emitió un informe innovador, *El Impulso del empresariado: el potencial de las empresas al servicio de los pobres*, en el que se analizaba el poder del sector privado no sólo en función de las empresas grandes y de alto perfil, sino desde la perspectiva de los millones de empresas locales pequeñas que emplean y atienden a las necesidades de la mayoría de los pobres del mundo. Podrían desempeñar un papel fundamental en la aceleración del crecimiento económico para que alcancen las tasas que muchos países en desarrollo necesitan para conseguir los ODM. Sin embargo, frecuentemente su potencial se ha pasado por alto.

En el informe se propone que los gobiernos, las empresas, la sociedad civil, las organizaciones laborales y los organismos de desarrollo trabajen juntos para llevar la prosperidad a la base de la pirámide económica mundial. Muchas pequeñas empresas dinámicas podrían prosperar si hubiera normas flexibles, sistemas jurídicos justos y mayor acceso a los recursos financieros. Paralelamente, transformarían comunidades empobrecidas mediante la generación de empleos y servicios.

El PNUD utiliza ahora el informe para alentar a los países a

examinar sus recomendaciones. En la Cumbre de Sea-Island de 2004, el Grupo de los Ocho refrendó el informe *El Impulso del empresariado* y emitió un plan de acción que incluía un conjunto de recomendaciones para países tanto en desarrollo como desarrollados. En más de 25 países el PNUD ha ayudado a organizar las presentaciones nacionales del informe. La de Bosnia y Herzegovina sirvió para entablar conversaciones entre la Asociación de Empleadores y el Gobierno sobre la reducción de los costos causados por normas complicadas, impuestos elevados y falta de financiación. En Asia meridional, un lanzamiento auspiciado por la Confederación de la Industria India y el PNUD reunió a empresarios y representantes gubernamentales de siete países, que analizaron mejores políticas para las industrias pequeñas y la detección de mercados especializados. Posteriormente, en virtud de un proyecto experimental en el estado indio de Tamil Nadu, se reunieron representantes de empresas de seguros con mujeres de aldeas para analizar la posibilidad de aplicar planes de microseguros adaptados a las necesidades rurales que las dejase menos expuestas a los desastres naturales o a las vicisitudes económicas.

En términos generales, el PNUD ha sido desde hace mucho tiempo un firme promotor de los vínculos entre la reducción de la pobreza y un sector privado próspero. En este momento estamos alentando un nuevo tipo de relación entre las empresas y las



En todo el mundo en desarrollo, mercados como éste en Huambo, Angola, bullen de actividad empresarial. Mediante el apoyo adecuado, encierran el potencial de realizar aportes significativos a un crecimiento económico más veloz.

“El espíritu empresarial se halla por doquier. No es necesario importarlo. Visite el pueblo más pequeño en el país más pobre en un día de mercado y verá el sector privado en la práctica.”

Paul Martin, Primer Ministro del Canadá y Copresidente de la Comisión para el sector privado y el desarrollo de las Naciones Unidas

Naciones Unidas. A título ilustrativo, en virtud de nuestra innovadora iniciativa para promover empresas sostenibles [conocida como *Growing Sustainable Business Initiative*], se pone en contacto a las empresas comerciales con las ONG y los gobiernos locales para generar utilidades tanto comerciales como del desarrollo. En Tanzania, la iniciativa ha reunido a la empresa Unilever, la Unión Mundial para la Naturaleza, la Organización de Cooperación de los Países Bajos para el Desarrollo y el Centro de Agrosilvicultura Mundial. Estos asociados trabajan con comunidades locales y empresas con el objeto de plantar árboles de *Allanblackia*, que proveen semillas utilizadas en la fabricación de jabón y margarina, y son una fuente de ingreso y empleo locales. Ericsson está conectando las comunidades locales a sistemas de telecomunicaciones de bajo costo, al

tiempo que realiza investigaciones sobre productos futuros que podrían satisfacer las necesidades de este mercado. El grupo de ingeniería sueco-suizo ABB se ha asociado al Fondo Mundial para la Naturaleza en un proyecto de electrificación rural basado en la labor de desarrollo social realizada previamente por el Fondo. En las aldeas que ahora tienen electricidad, los estudiantes han mejorado su desempeño escolar merced a la luz eléctrica que les permite estudiar de noche.

La iniciativa para promover empresas sostenibles es un programa amplio que actualmente se ejecuta en siete países africanos, y cuya aplicación a otras regiones está prevista para el futuro cercano. En determinados países se ejecutan otros programas del PNUD destinados a fomentar las alianzas con el sector privado. En

FNUDC: Pequeñas inversiones obtienen grandes resultados

El **Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización** (FNUDC), administrado por el PNUD, presta asistencia a los países menos adelantados (PMA). El Fondo invierte en iniciativas para reducir la pobreza y alcanzar los ODM por conducto de dos esferas de programas: la microfinanciación y el desarrollo local.

En su carácter de fondo de inversión que asume riesgos, el FNUDC depende de las alianzas para potenciar los resultados y ampliar la escala de sus proyectos experimentales. Por ejemplo, en Mozambique el Fondo trabajó con el Gobierno nacional; los gobiernos locales; los organismos bilaterales de Noruega, los Países Bajos y Suiza; el Banco Mundial y el PNUD para encauzar 11 millones de dólares para la ampliación de un proyecto experimental del FNUDC destinado al fortalecimiento del gobierno local. El programa, que se inició en la provincia septentrional de Nampula, alienta la participación activa de la población local en la planificación del desarrollo. Actualmente se ha extendido a otras provincias del país.

Recientemente, el FNUDC, con el PNUD, emprendió una ambiciosa iniciativa de siete años por 42 millones de dólares en apoyo de actividades de fortalecimiento de las economías de países africanos que beneficiaran a los pobres y a las personas de bajos ingresos. Las actividades concretas incluyen la evaluación de los sectores financieros, la prestación de asesoramiento a los gobiernos en materia de políticas y el aumento de las opciones de microfinanciación. Los asociados incluyen al grupo bancario KfW y la ONG CORDAID.

El FNUDC se unió al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas para coordinar el **Año Internacional**

del Microcrédito en 2005. Como parte de esta iniciativa el Fondo ha establecido alianzas de colaboración con varias empresas del sector privado, entre ellas Citibank, ING y Visa, con el objeto de incrementar la concienciación pública acerca de la microfinanciación como factor fundamental de la ecuación del desarrollo. Las iniciativas incluyeron el establecimiento de comités nacionales en todo el mundo para coordinar las actividades locales de promoción, un proceso de diálogo internacional denominado la Campaña del Libro Azul para detectar las principales limitaciones y oportunidades de promoción de sectores financieros amplios, premios mundiales a microempresas como reconocimiento a sus propietarios y su contribución al desarrollo económico local y el establecimiento de una tienda virtual de venta de productos elaborados por microempresarios (www.shopmicro.org).

A comienzos de 2005, la Junta Ejecutiva del FNUDC expresó su firme apoyo a los aportes del Fondo en pos del logro de los ODM en los PMA e instó al fortalecimiento de su capacidad para cumplir con ese mandato. Desde entonces, el FNUDC ha redefinido su plan institucional a fin de responder más eficazmente a las necesidades de los clientes y asociados de los PMA en el contexto de sus limitaciones presupuestarias y de la tendencia a utilizar recursos no básicos. El Fondo ha reducido significativamente sus costos administrativos mediante una mayor integración con la labor del PNUD, lo cual le permitirá capitalizar y optimizar el valor de los programas conjuntos del PNUD y el FNUDC para los PMA.



La base de la pirámide económica mundial es amplia y diversa, y constituye una fuente de subsistencia y servicios para miles de millones de personas como estos vendedores de flores en Calcuta, India.

México hemos colaborado estrechamente con el Gobierno y la [Asociación Nacional de Fabricantes](#) a fin de fortalecer las cadenas de distribución entre las empresas pequeñas y las grandes – una medida que podría dotar a la economía en general de mayor competitividad. En tanto las empresas con menos de 250 empleados generan el 42 por ciento del producto interno bruto de México, sus vínculos comerciales con las grandes empresas y los mercados suelen ser débiles. Mediante un proceso de consulta, hemos trabajado para resolver problemas, como políticas inadecuadas de adquisición y suministros irregulares. Cuando Bimbo, la mayor panadería industrial de México, determinó que la productividad había aumentado notablemente entre seis proveedores experimentales, aplicó la metodología a otros 200.

Habida cuenta de que la capacidad del PNUD para reunir asociados reviste alcance mundial, en 2005, tras la tragedia causada por el tsunami, establecimos el sitio Web de la Alianza empresarial para emergencias (*COPE, Corporate Partnership in Emergencies*) a fin de combinar los ofrecimientos de asistencia del sector privado con las necesidades de los países afectados. A fines de 2004, nos sumamos al Gobierno del Japón, la Oficina del Asesor Especial para África de las Naciones Unidas, la Coalición Mundial para África y el Banco Mundial para organizar la Conferencia de Comercio Asia-África. Los Primeros Ministros del Japón y de Nigeria, el Presidente de Kenya y más de 350 dirigentes de empresas de ambos continentes se reunieron en Tokio para analizar las oportunidades comerciales y de inversión futuras entre las dos regiones. Esta reunión fue la primera actividad complementaria a la Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo de África de 2003, conocida como TICAD III.

Asimismo, el PNUD es un aliado decisivo en dos programas que incluyen aportes del sector privado a proyectos que vinculan los medios de subsistencia con el cuidado de los recursos del medio ambiente. El [Fondo para el Medio Ambiente Mundial](#) (FMAM) es una iniciativa conjunta entre el PNUD, el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. En 2004, el PNUD recibió 274 millones de dólares en subsidios aprobados en virtud del Fondo, y recaudó otros 617 millones en calidad de cofinanciación de gobiernos, el sector privado, organismos bilaterales y ONG. A título ilustrativo, los subsidios del FMAM ayudan a Túnez a establecer sistemas económicamente viables de energía eólica para la generación de electricidad. La [Iniciativa ecuatorial](#) entraña la colaboración del PNUD con gobiernos, empresas y la sociedad civil. En virtud de otro proyecto en curso en Indonesia, se garantiza que comunidades vecinas al Parque Nacional Bunaken reciban una proporción de sus ingresos y que la población local participe en la administración de la rica diversidad biológica marina del parque.

Colombia: Fortalecimiento de la democracia y perspectivas de paz

El conflicto en Colombia, que ya lleva cuatro decenios y está exacerbado por el tráfico de drogas, ha causado asesinatos, secuestros y el tercer mayor número de desplazados en el mundo. La última ronda oficial de conversaciones de paz con los distintos grupos guerrilleros fracasó en 2002. Un año después, en Londres, el PNUD participó en la formulación de un llamamiento a una conferencia de los gobiernos donantes y las instituciones internacionales que proveen la mayor parte de la cooperación internacional a Colombia, incluida la Comisión Europea. Asimismo, fomentamos una fuerte presencia de la sociedad civil. Los participantes acordaron adoptar todas las medidas necesarias para fortalecer la democracia en Colombia y la capacidad para proteger los derechos humanos y respetar el derecho humanitario internacional hasta tanto se celebren nuevas conversaciones de paz.

Uno de los numerosos aportes del PNUD a este proceso fue ampliar las alianzas en torno a las actividades que alentasen a los colombianos, tanto a los ciudadanos como las comunidades, a emprender la senda de la paz y el desarrollo. Nuestro [Programa de reconciliación y desarrollo](#) trabaja en tres de las regiones más afectadas, fomentando la reunión de grupos de la sociedad civil, líderes religiosos, empresarios y autoridades nacionales y regionales para que mantengan un debate permanente sobre las formas de superar el conflicto, en un medio en que aún es difícil dialogar con fran-



queza. También respaldamos a los gobiernos locales y los grupos de la sociedad civil para que fortalezcan sus capacidades para formular planes de desarrollo, administrar sus recursos y cooperar entre sí en futuros proyectos de desarrollo. Al fomentar la comprensión de la forma en que las comunidades pueden prosperar cuando decrece el conflicto, las actividades mencionadas podrían constituirse en peldaños hacia la paz. Algunos grupos de la sociedad civil ya se han asociado al PNUD en iniciativas como redes comunitarias de radio y clubes de paz destinadas a los jóvenes, que están entre los más susceptibles a la violencia.

Asimismo, el PNUD ayudó a organizaciones de la sociedad civil de Colombia a asumir una función más destacada a nivel nacional. Muchas de ellas brindan perspectivas sobre la forma en que puede consolidarse la paz incluso en medio del conflicto, sobre la base de su labor en las comunidades o con grupos vulnerables, como los desplazados internos. Si bien estos grupos dinámicos tienen un alcance amplio, suelen no estar bien conectados entre sí, en parte debido a la fragmentación del contexto político. El PNUD ha contribuido a que estas organizaciones trabajasen en colaboración más estrecha, entre otras cosas mediante nuestra labor de apoyo a una coalición de grupos a favor de la paz y los derechos humanos.

A comienzos de 2005, poco antes de una reunión celebrada en Cartagena, de seguimiento de la conferencia de Londres, el PNUD ayudó a más de 260 representantes de la sociedad civil a preparar un acuerdo sobre cuestiones decisivas que, a su entender, el Gobierno y la comunidad internacional debían abordar. En su Declaración de Consenso, que superó las barreras de la ideología y otras cuestiones, se instó a que la democracia y el respeto de la diversidad fueran considerados fundamentales para eliminar la pobreza y crear una sociedad justa. Formularon un llamamiento a un proceso de paz negociado en un marco jurídico compatible con el derecho internacional y describieron a los ODM como “auténticas pautas” para superar la pobreza y la corrupción.

Los participantes internacionales y gubernamentales de la reunión de Cartagena tomaron muy en serio estas afirmaciones y emitieron la Declaración de Cartagena, que incluye importantes referencias a los aportes de la sociedad civil a la paz, los derechos humanos y la cooperación internacional permanente. La Declaración, junto con el acuerdo de la sociedad civil, se ha constituido en una fuente de orientación común para la paz y los proyectos de desarrollo ejecutados por el gobierno nacional, los gobiernos locales y la sociedad civil, respaldados por la comunidad internacional. Esto demuestra que, pese al conflicto arraigado y complejo, el impulso crece cuando muchas voces se unen a favor de la paz.

El apoyo del PNUD a la sociedad civil de Colombia incluyó una Marcha de los Jóvenes por la Paz. Reunió a jóvenes de Medellín con grupos de jóvenes de toda la turbulenta región oriental del departamento de Antioquia, y brindó la oportunidad de impulsar la solidaridad y la consagración a la resolución del conflicto.

Los Estados árabes: Un programa de reforma

Llevó más de un año de cuidadosas negociaciones entre bambalinas: el PNUD inició el proceso mediante consultas con ministros de unos pocos países para luego comenzar las negociaciones con la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). La consiguiente alianza, empero, bien valió el esfuerzo. A comienzos de 2005, 16 países árabes se sumaron a la OCDE y al PNUD para lanzar la [Iniciativa de buena gobernabilidad para el desarrollo en los países árabes](#).

Funcionarios árabes y representantes de la OCDE acordaron conjuntamente un plan de tres años para el mejoramiento de la gobernabilidad en seis esferas: la administración pública y la integridad; la función del poder judicial y la aplicación de las leyes; el gobierno electrónico y la simplificación administrativa; el papel de la sociedad civil y los medios en la reforma del sector público; la gobernabilidad de las finanzas públicas, y la prestación de servicios públicos, las alianzas público-privadas y la reforma normativa.

En tanto que en años recientes otras propuestas de reforma han flaqueado, ésta ha generado grandes esperanzas, en parte porque es impulsada por las propias naciones árabes. Los incentivos para los países árabes son claros. Sus economías no pueden seguir el ritmo del enorme incremento de jóvenes que están por ingresar en la fuerza de trabajo. Tampoco tienen buenas conexiones económicas con otras partes del mundo. El progreso regional



“Es un producto local que también se beneficia mediante la asociación con el mundo.”

Salah Eddin Beshir, Ministro de Justicia de Jordania

respecto de los ODM sigue siendo variado. Muchos líderes árabes admiten que podría haber llegado el momento de adoptar nuevos enfoques.

La Iniciativa de buena gobernabilidad, cuya ejecución está prevista para los tres próximos años, une tres corrientes de acción y responsabilidad. Grupos de trabajo regionales sobre las seis esferas, presididos por Egipto, los Emiratos Árabes Unidos, Jordania, el Líbano, Marruecos y Túnez, e integrados por distintos expertos y encargados de la formulación de políticas árabes y de la OCDE, celebrarán foros para analizar los obstáculos a las reformas, intercambiarán soluciones y verificarán el progreso regional. Comités nacionales, con la participación de funcionarios gubernamentales, miembros del sector privado y de ONG, transformarán las recomendaciones de los grupos de trabajo en planes nacionales de acción con metas de ejecución. Asimismo, promoverán las medidas necesarias para aplicar los planes en sus respectivos países. El PNUD y la OCDE ayudarán a administrar la iniciativa y a coordinar el apoyo internacional, entre otras cosas al asegurar la compatibilidad con programas en la región.

Será la primera vez que los Estados árabes hayan acordado un plan para trabajar como países, como región y con la comunidad internacional en materia de buena gobernabilidad. La iniciativa refleja un hito para todos.

Los vínculos económicos más firmes entre los Estados árabes y el resto del mundo pueden beneficiar a trabajadores como éstos que han encontrado empleo en una empresa de embalaje de hortalizas en las afueras de El Cairo. Está situada en una nueva zona industrial dedicada a la exportación de artículos libres de impuestos.